

# Alianza Editorial

*Novedades*

## El libro de bolsillo

A. Tovar y J. M. Blázquez  
**Historia de la Hispania Romana**  
LB 565 200 ptas.

Emilia Pardo Bazán  
**Un destripador de antaño y otros cuentos**  
Selección de José Luis López Muñoz  
LB 576 80 ptas.

T. E. Lawrence  
**El troquel**  
LB 577 160 ptas.

## Alianza Universidad

José Luis Pinillos  
**Principios de psicología**  
AU 100 736 págs. 480 ptas.

Robert E. Dowse y John A. Hughes  
**Sociología política**  
AU 127 544 págs. 450 ptas.

A. L. Lehninger, A. J. Marshall, W. M. Court Brown y otros  
**Panorama de la biología contemporánea**  
Selección y comentarios de Roland Hoste  
AU 128 408 págs. 300 ptas.

Guillermo Díaz Plaja  
**Estructura y sentido del Novecentismo español**  
AU 129 352 págs. 250 ptas.

Ronald Findlay  
**Comercio y especialización**  
*Curso de Economía Moderna*  
*Pequin/ Alianza*  
AU 130 152 págs. 150 ptas.

mócrata-cristiano, se vio presionado fuertemente por su partido para que abandonara la experiencia. La Democracia Cristiana del ala derecha, dominante —hasta ahora, y en espera del congreso del partido, que obtendrá, sin duda, consecuencias de sus últimas derrotas electorales—, temía que este experimento pudiera repercutir en la política nacional.

En esta ocasión, el Partido Comunista ha dejado de ser la oposición. Ha pasado de diecisiete concejales a veintidós, mientras la democracia cristiana descendía de veintiuno a dieciocho. Los socialistas han aumentado de siete a diez. Vuelve a la Alcaldía uno de los grandes nombres de la época de la posguerra: Giovanbattista Gianquinto, que fue el primer alcalde de la ciudad después de la liberación, en nombre del Partido Comunista, ha sido ahora el favorecido de los votantes. Cianquinto no es ahora el hombre maduro y enérgico de aquellos tiempos, sino un septuagenario cargado de toda la experiencia de los largos años de ostracismo y oposición. Aunque parezca paradójico, esta edad y esta experiencia le hace ser uno de los «nuevos comunistas», que buscan sobre todo una red de alianzas, un juego de partidos en el que el suyo tenga un puesto. Se trata de conquistar a los socialistas. La DC les llama para que formen coalición con ellos. Lo mismo hacen los comunistas. Y los socialistas han optado esta vez por la alianza con el comunismo, alegando que se trata de «la mayoría» y que hay que responder a la tendencia del electorado por la izquierda. La decepción de la democracia cristiana queda manifiesta en esta frase que la prensa atribuye a un dirigente democristiano: «Pobres comunistas... Los socialistas les van a hacer la vida imposible. Si lo sabremos nosotros, que hemos sido sus aliados durante tantos años, y les conocemos bien...».

Pero el alcalde Gianquinto no se conforma con esa alianza. Promotor del compromiso con la DC, quisiera ahora renovarlo, desde el poder, ya que lo han conquistado, y no desde la oposición, como antes. Brinda a la DC una serie de acuerdos y de pactos, incluso de concesiones que son realmente tentadores. Quizá Giorgio Longo, quizá algunos concejales de la DC se están dejando tentar. Ofrece la posibilidad de una «oposición constructiva»; es decir, sin formar alianza con el PC —puesto que la jefatura nacional del partido se lo prohíbe—, pero sumando sus votos o aceptando en todo caso con sus abstenciones una serie de proyectos municipales —el primordial en Venecia es el de la «salvación histórica», el de la lucha contra las aguas, que amenazan con sumergir la ciudad y sus monumentos— y algunos otros de interés general.

Pero el pánico en Roma es considerable. Incluso algunos dirigentes socialistas nacionales han amenazado a los concejales de Venecia por su alianza con los comunistas. Dos ministros demócrata-cristianos

—el de Industria y el de Turismo— habían amenazado con dimitir, provocando una crisis ministerial, si el Partido Socialista permitía la alianza de sus concejales venecianos con los comunistas. Hasta ahora no lo han hecho.

El gran temor de la Democracia Cristiana en Roma es el de que el «compromiso histórico», al que se niegan a escala nacional, puede ser realizado casi insensiblemente en las grandes y pequeñas ciudades, en los pueblos, en las aldeas, tentados los concejales de la DC de colaborar con las Juntas de la izquierda para resolver los problemas locales. En algunas de estas comunidades, los comunistas, mayoritarios, han llegado a ofrecer o ceder el puesto de alcalde, que les pertenecía, a cambio de que se forme la Junta.

Se dice que el Congreso de la

Democracia Cristiana, de carácter nacional, puede ofrecer algunas modificaciones históricas. En estos momentos se da como muy probable la caída de Fanfani. Entre sus sucesores posibles parece que el que tiene mayores posibilidades es Flaminio Piccoli, que presenta al Congreso un análisis duro de las razones por las cuales la DC ha sufrido las últimas derrotas electorales y la crisis interior: un análisis «sin consideraciones para nadie, sin más límite que el de la caridad». A los comunistas les ofrece un tipo nuevo de relaciones, que define como «una confrontación sobre las cosas» (más que sobre las ideas y sobre los hombres); para los socialistas tiene frases que demuestran que si él dirigiese la DC, haría todo lo posible para mantener con ellos la alianza o al menos unas relaciones privilegiadas. ■

## EL PROBLEMA NORTE-SUR

### Kissinger amenaza al Tercer Mundo

● A la amenaza de los países del Tercer Mundo de expulsar a Israel de las Naciones Unidas, Kissinger ha respondido con la de que en ese caso los Estados Unidos abandonarían la ONU y, consiguientemente, retirarían toda su aportación económica. En la Asamblea General del año pasado, presidida por el argelino Buteflika, se tributaron honores de Jefe de Estado a Yasser Arafat, jefe de la Organización de Liberación de Palestina, y se obligó a Israel a abandonar la sesión. Israel fue también vetado en la UNESCO, y en Ginebra los palestinos fueron admitidos como observadores en la Organización Internacional del Trabajo.

La reacción de Estados Unidos va más lejos del terreno de las organizaciones internacionales; contiene la amenaza de una declaración de guerra. En dos o tres momentos anteriores, los Estados Unidos, por boca de Ford y de Kissinger, han llegado a amenazar con una intervención militar en los países productores de petróleo si éstos continuaban subiendo los precios de este producto.

Hace ya años que los Estados Unidos perdieron en las Naciones Unidas la mayoría numérica que habían preparado cuidadosamente en los días fundacionales de San Francisco: la llegada continua de países pobres, conocidos como de Tercer Mundo, ha llegado a constituir un bloque que es numéricamente el más importante, y al que muchas veces se suman otros países. Los intentos de Estados Unidos para modificar la estructura orgánica de la ONU, creando, por ejemplo, «votos de calidad» —es decir, votos que representasen no un país, sino el número de habitantes de ese país, lo que reduciría en mucho la importancia de países pequeños— o buscando una represen-

tatividad por bloques no han dado resultado.

Kissinger ha denunciado ahora la opresión de las minorías por la mayoría y lo que considera como maniobras coercitivas de los países del Tercer Mundo para obtener ventajas económicas o políticas «Nunca como ahora han estado más dispuestas las naciones industrializadas a ayudar los problemas de desarrollo con un espíritu constructivo. Sin embargo, las presiones, las votaciones cargadas, los resultados desviados y las tácticas arbitrarias están amenazando con destruir tales posibilidades. Trágicamente, las víctimas principales serán los países que tratan de arrebatar lo que sustancialmente podría ser suyo si procediesen de una manera cooperativa».

La imposibilidad de obtener «lo que es suyo» en estos últimos años, a pesar del buen espíritu cooperativo, es, sin embargo, lo que ha movido a los padres del Tercer Mundo a estas nuevas formas de presión. Los países industrializados de Occidente, los del continente europeo, no comparten el aspecto de fuerza que Estados Unidos quieren dar a esta cuestión y son partidarios de lo que se llama «el debate Norte-Sur», entendiéndose que el Norte del planeta corresponde a los países ricos y el Sur al Tercer Mundo, en términos genéricos. La reunión celebrada los días 16 y 17 de julio en el Consejo Europeo entre jefes de gobierno de los «nueve», presididos —por turno— por el italiano Aldo Moro, ha tenido como uno de sus principales temas el de este debate, tras las reuniones preparatorias de sus ministros de Asuntos Exteriores. La Comunidad Europea pretende un «nuevo orden económico internacional», que, *grasso modo*, pretendería una relación real entre los precios —o los valores— de las mate-

rias primas —especialmente el petróleo— de los países del Sur y los productos industrializados de los países del Norte. Se intentaría la creación de un fondo mundial de tres mil millones de dólares en liquidez y de tres mil millones de dólares movilizables para la financiación de los «stocks» mundiales de diez materias primas que se consideran particularmente vulnerables a las situaciones de mercado y de coyuntura, de forma que los países compradores tuvieran siempre un precio garantizado máximo y los productores supieran que disponían, a su vez, de un precio de venta mínimo garantizado, sin estar sometidos a los vaivenes del mercado, producidos muchas veces artificialmente por maniobras de los países capitalistas. Se haría depender las emisiones monetarias de una definición basada en las materias primas, de forma que éstas no sufrieran, como ahora las consecuencias de la inflación occidental y no se vieran obligadas a revisar continuamente sus precios, con lo que se producen las actuales «revo-

luciones» económicas que desconciertan la economía mundial.

Los proyectos para que los acuerdos básicos Norte-Sur llegaran a tener una eficacia deberían ser debatidos en la sesión de la Asamblea General, que se inaugurará en septiembre próximo. Más que la posible expulsión de Israel, lo que los Estados quieren evitar en dicha Asamblea es un acuerdo económico que transformase radicalmente las bases de su explotación mundial de las materias primas. Una retirada parcial de los Estados Unidos, aunque sólo fuese por la duración de la Asamblea General, hasta fin de año haría imposible que los acuerdos pudieran llegar a buen término. Muchos países africanos y asiáticos temen que la moción de expulsar a Israel —de la que hasta ahora en realidad sólo hay rumores y amenazas vagas— por parte de algunos países árabes sería en realidad una maniobra de provocación inventada por los propios Estados Unidos para rechazar así su participación en una de las formas más importantes del debate Norte-Sur. ■

## PRENSA

### El secuestro del gato «Fritz»

Este mes de julio, la revista «Starr» cumplirá, si se lo permite, un año de vida. Durante ese año ha ido presentando al público español una antología perfectamente concebida y realizada del «comic» «underground» americano, y, al mismo tiempo ha servido para descubrir nuevos dibujantes españoles. Ha supuesto, hasta ahora, el primer intento de crear un equivalente en nuestro país de la «free press», cumpliendo una función importante dentro de nuestra cultura: la de ponernos en contacto con aquellas formas de expresión —el «comic», el cine «underground», etcétera— injustamente desconocidas o marginadas entre nosotros.

El número 13 —fatídico número— de la revista estaba exclusivamente dedicado a «Fritz el Gato», personaje importante en la mitología contra-

cultural americana, y uno de los más representativos trabajos del dibujante Robert Crumb. Pero he aquí que un padre de familia, haciendo caso omiso de la advertencia «sólo para adultos» que figura en la portada de todos los números de «Starr», y confundiendo tal vez al gato Fritz con el gato Félix, compró la revista para su hijito, y en vez de encontrarse con el sadomasoquismo habitual de los tebeos y dibujos animados, se encontró, aterrado, con la violencia de la contracultura en su más crudo aspecto. Cursó la consecuente denuncia, y el número fue secuestrado. La revista, según se dice, corre ahora grave peligro de desaparecer o de ser fuertemente multada. Sería triste, pues perderíamos con ella uno de los pocos contactos que con la cultura —sub o contra, pero cultura siempre— manteníamos. ■  
EDUARDO HARO IBARS.

## CANET

### Delirio democrático con música y letra

Cuarenta mil personas, cuarenta mil. Y no reunidas por un partido de fútbol. Las Seis Horas de «Canço Catalana» de Canet de Mar, batieron el record que ya habían batido el año anterior, y el otro, y el otro. Ya los hechos del año anterior anticipaban que el Festival se había convertido en una válvula no de escape, sino de encuentro de la juventud catalana. A pie, en coche, en tren, con guitarras, tiendas de campaña, macutos llenos de solida-

ridad y publicaciones de las unas y las otras, cuarenta mil personas se concentraron en una de esas villas del litoral catalán, maledadas por la invasión turística. La oleada humana limpiaba por unas horas el vaho turístico depredador de cualquier identidad popular, y sentaba los reales de una comunión política, sentimental, a través del médium de la canción.

Los cantantes participantes reunían condiciones de médiums, Fals-

terbo 3, uno de los pocos grupos que como tales han cuajado en el seno de la «canço»; Teresa Rebull, superviviente de aquella promoción de catalanes que quisieron y pudieron concentrarse de cuarenta en cuarenta mil para cantar la libertad; un grupo «folk» ibicenco llamado UC; Dolores Lafitte, la «chica de Manlleu»; Marina Rosell, La Trinca, con su repertorio desenfadado, que conecta con la escatología erótica y fecal del grueso humor agrario del país; Pepe Tapiés y, a continuación, María del Mar Bonet, abriendo la puerta de las actuaciones más esperadas, con esa fuerza impresionante que consigue a base de voz y piel nocturna; Ovidi Montllor, un animal escénico fabuloso y prácticamente desaprovechado; Rafael Subirachs, el hace años presentado como mejor «músico» de la «canço», y que ahora vuelve a la palestra con una canción que elevó la temperatura de la noche de Canet hasta el punto del estallido del termómetro. Se trata de «Els segadors», el viejo himno catalán de la guerra civil del siglo XVII. La voz de Subirachs es adecuadísima para la majestad trágica del himno, que ha servido de respaldo emotivo a la larga, ancha, profunda, indestructible, irreversible reivindicación catalana. Cuarenta mil voces secundaron a Subirachs en un trémolo emotivo que cortaba el resuello. Hace algunos meses, el público del campo del Barça recuperaba otro viejo himno, «La senye-

ra», silenciado desde 1939, y ahora el de Canet hacía lo propio con «Els segadors».



Pi de la Serra dio el toque final a una fiesta democrática cuyos principales protagonistas ya no eran los cantantes. Era un público vital, concienciado, que daba un definitivo sentido histórico a un acto que podía haber empezado y terminado como una manifestación más de poder juvenil, y que, en cambio, había ido más allá y se había convertido en un delirante testimonio democrático con música y letra. ■  
M. V. M.

## VALENCIA-BARCELONA

### Dos librerías incendiadas

Si cualquier atentado contra una librería es acreedor a la más enérgica protesta, la reprobación sube, naturalmente, de tono en los presentes casos, por tratarse, en Barcelona, de una librería modesta, dedicada a paliar las carencias culturales de su barriada, fruto de años de absoluta dedicación y de innumerables sacrificios. En Valencia la librería víctima del atentado es propiedad de un librero de edad muy avanzada, y cuya vida profesional se ha distinguido siempre por una gran dedicación a los actos gremiales.

El párrafo anterior es el punto primero de una nota facilitada por la Agrupación Nacional del Comercio del Libro y el Gremio de Libreros de Barcelona, ante el incendio de dos librerías modestas: la Universal, de Valencia, y El Borinot Ros, de Barcelona. Las dos fueron inquisitorialmente quemadas en las primeras semanas de este caluroso mes de julio.

No es este el primer caso de incendio voluntarista a que son sometidas librerías españolas. El fuego, la piedra, la pintada ofensiva son algunas de las armas utilizadas contra galerías, como Theo, y librerías o editoriales, como Antonio Machado, Cine d'Oros, Propaganda Popular Católica, Distribuciones de Enlace, Dalla, Viceversa, etcétera...

Los libreros, al condenar estos atentados, señalan, una vez más, su neutralidad («la existencia de libros de distintas corrientes culturales en una misma librería no presupone preferencia alguna»), y su ubicación en lo legal, puesto que todos los libros puestos a la venta están autorizados.

Podemos avanzar más. Sea la librería modesta o de lujo, tenga o no el librero preferencia por lo que expone (que es muy dueño de tenerla o no), venda o intente vender libros autorizados o no... En ningún caso son unos aficionados a bombos de Fahrenheit los encargados de dirimir diferencias ideológicas por la expeditiva vía del incendio o de suplantarse con su intrusismo a la autoridad competente en la labor de retirar unos libros si éstos no están autorizados, retirada que, guste o no, está prevista en los ordenamientos legales...

Después de condenar el hecho, los libreros, ante la repetición de casos semejantes, manifiestan su propósito de crear instrumentos económicos propios de cobertura y protección, como el establecimiento de una caja de defensa colectiva, sin renunciar por ello al ejercicio legal de sus derechos para defenderse, además de solicitar «de la autoridad la adopción de una actitud de clara repulsa y condena». ■